

Capitalismo, catatonia y presente secuestrado

Hiperacelerados por un ritmo digital que desborda nuestros tiempos humanos, muchos terminamos bloqueados: demasiadas decisiones, demasiados estímulos, demasiadas obligaciones nos dejan sin tiempo para pensar, sentir e imaginar. En «Parálisis por agitación», Lluís Aguiló nos cuenta cómo esta hiperestimulación nos lleva, paradójicamente, a una suerte de catatonia –una parálisis– afectiva.

Cuando, en 1935, Rose R. fue ingresada en el Hospital Monte Carmelo de Nueva York, ya estaba casi paralizada por completo. La epidemia de encefalitis letárgica que asoló Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial se cobró numerosas víctimas como ella, a quienes una disminución progresiva de las facultades motoras dejó convertidas en estatuas catatónicas. A medida que más pacientes como Rose fueron ingresando en la clínica, sus pasillos empezaron a revestirse de una atmósfera de museo: salas y corredores repletos de figuras humanas inmóviles, que miraban a la nada como esfinges desde sus sillas de ruedas, camas y butacas. Pero el diagnóstico final del caso de Rose reveló un hallazgo extraño.

Durante los años previos a su enfermedad, había sufrido un proceso gradual de agitación sensorial, un nerviosismo que ni siquiera la abandonaba en sueños y que, finalmente, la aceleró hasta convertirla en piedra: un caso de parálisis por agitación.

Para Lluís Aguiló, la enfermedad de Rose es el símbolo perfecto de nuestros días. **La sensación de que nos falta el tiempo, de que no llegamos, de que «no nos da la vida», está cada vez más extendida entre la población.** Llegamos a la oficina ensardinados en el metro, encendemos el ordenador y nos quedamos mirando la larga lista de mails por responder, la relación infinita de tareas apremiantes, y debemos enfrentar un cúmulo de decisiones que nos reclaman con urgencia. Fecha límite: «para ayer». Ante esa vorágine de estímulos, **¿quién no se ha quedado alguna vez quieto, la mirada perdida en la luz estridente de la pantalla, sin saber siquiera por dónde empezar? ¿Quién no se ha quedado de piedra?**

Para Aguiló, esta congelación de los sentidos se extiende también a nuestra imaginación. Los excesos del capitalismo contemporáneo nos enjaulan en una sobreestimulación que, no solo nos impide actuar, sino también concebir futuros distintos al momento que vivimos. En lo que el autor llama una «dominación por intensidad», el régimen económico y político actual nos impone una disciplina del trabajo que «secuestra nuestro presente» al impedirnos vivirlo más allá de la eterna acumulación de obligaciones apremiantes de nuestro día a día. **Sin pausa, no podemos pensar, y sin pensar somos incapaces de imaginar alternativas.**



La angustia que nos genera este estado catatónico cristaliza en tres afectos escapistas: la nostalgia por «tiempos mejores», el narcisismo y los sueños apocalípticos. **Ante un presente roto, huimos hacia un pasado utópico, hacia un culto obsesivo del Yo y hacia un futuro en que todo colapsa.** Pero Aguiló señala que estas «soluciones», en el fondo, renuncian a escapar a la servidumbre voluntaria instaurada por la catatonia capitalista, y aboga por posicionarse «dentro y contra» la catatonia: es decir, no intentar evadirnos de ella y luchar, primero, por construir un presente un poco más grato. Una vez lo logremos, seremos capaces de imaginar el futuro.

Con su esbelta prosa narrativa, Lluís Aguiló combina en este libro de filosofía literaria la agudeza crítica con la voluntad poética. Desde Oliver Sacks a Deleuze, desde Mark Fisher al *influencer* Lladós, su análisis ofrece una panorámica que abarca a la vez los estratos más altos y más bajos de la cultura para encontrar respuestas a la que acaso sea la pregunta más importante de nuestro tiempo: ¿por qué no podemos imaginar un futuro mejor, y cómo podemos solucionarlo?



«La impotencia contemporánea comparte con los estados hipnóticos la catatonia, por supuesto; pero, sobre todo, el sentimiento de plenitud desbordante que es causa y soporte de la catatonia».

Parálisis por agitación

Índice

1. Parálisis agitante
2. 7 de julio de 1962
3. La fuga nostálgica
4. Elige de nuevo y elige mejor
5. El fantasma de la autoexplotación
6. Salida a la servidumbre voluntaria
7. Dentro y contra la catatonia

«No debe entenderse la agitación y la parálisis como dos elementos contrapuestos, sino como un mismo proceso, donde ambos conceptos son los extremos del proceso: parálisis por agitación».

Parálisis por agitación



Lluís Aguiló

Estudió Antropología social y cultural en la Universitat de Barcelona y Filosofía en la Universidad de Bolonia. Cursó el máster en Pensamiento contemporáneo y tradición clásica en la Universitat de Barcelona y, en este momento, está finalizando su doctorado sobre Gilles Deleuze en la Universitat de Barcelona, donde trata temas como la ontología, la diferencia y la institución. Además de haber participado en diferentes congresos y escritos artículos, sus intereses versan en el análisis del capitalismo contemporáneo y sus subjetividades.